Mensaje once

Las estrellas, el hijo varón, las primicias, la cosecha, y el jaspe y otras piedras preciosas

Lectura bíblica: Ap. 1:20; 2:1; 12:1-11; 14:1-5; 21:9-11, 18-21

I. Durante el tiempo de la degradación de la iglesia, los creyentes fieles son las estrellas resplandecientes, las cuales portan el testimonio vivo de Jesús—Ap. 1:20:

A. El Cristo celestial es la Estrella que sale de Jacob y la estrella de la mañana como recompensa para los creyentes vencedores—Nm. 24:17; Ap. 2:28; 22:16-17.

B. Los fieles seguidores de Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, aquellos que siguen a Cristo, la estrella resplandeciente y viviente—Mt. 2:2-12; Mi. 5:2; Dn. 12:3; Ap. 1:20.

C. Las estrellas vivientes siguen la visión celestial, viviente, actualizada e instantánea de Cristo como centralidad y universalidad de la economía de Dios—Hch. 26:16-18.

D. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen a Dios y bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabamos al Señor por el pueblo de Dios y hablamos bien de ellos en fe, más nos ponemos bajo la bendición de Dios; aquellos que hablan positivamente respecto a la iglesia reciben la bendición, pero aquellos que hablan negativamente se ponen bajo maldición—Nm. 24:9; Ef. 1:3; Sal. 71:14; 103:1-5; 142:7; Gn. 12:2-3; Mt. 12:34-37.

E. Las estrellas vivientes están atentas a la palabra profética de las Escrituras "como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro" a fin de que Cristo como estrella de la mañana nazca en sus corazones—2 P. 1:19; Jn. 6:63; Ap. 2:28.

F. Las estrellas vivientes disfrutan y están llenas del Espíritu siete veces intensificado a fin de ser hechas intensamente vivientes y resplandecientes con miras al edificio de Dios—3:1; 4:5; 5:6.

G. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que tienen oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias; ellos disfrutan y experimentan al Cristo pneumático como Mensajero de Dios y como mensaje fresco que proviene de Dios a fin de poder impartir al Cristo fresco y presente en el pueblo de Dios para el testimonio de Jesús—1:20—2:1; Mal. 2:7; 3:1-3.

H. Las estrellas vivientes tienen "grandes resoluciones de corazón" y "gran escudriñamiento de corazón"; son amadores de Dios que son como "las estrellas" en "sus órbitas" a fin de combatir juntamente con Dios en contra de Su enemigo, de modo que puedan ser "como el sol cuando se levanta en toda su fuerza"—Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43; cfr. Dn. 7:25.

Mensaje once (continuación)

I. Las "estrellas errantes" son aquellos que no están sólidamente establecidos en las inmutables verdades de la revelación celestial, sino que andan errantes entre el pueblo de Dios, pueblo que es semejante a las estrellas; a fin de ser estrellas estables para el testimonio de Dios debemos guardarnos de siete clases de personas que son un perjuicio para la iglesia—Jud. 12-13, 19; cfr. 1 Co. 3:17:
   1. Amón se sintió feliz cuando el santuario de Dios (que tipifica al Cristo encarnado quien, como morada de Dios, fijó tabernáculo en la tierra, Jn. 1:14) fue profanado, cuando la buena tierra (que representa a Cristo con todas Sus riquezas y quien es la gracia dada al pueblo de Dios, Col. 1:12) fue asolada, y cuando la casa de Judá (que representa a la iglesia, He. 3:6) iba al destierro; los amonitas representan a quienes aborrecen a Cristo, la gracia de Dios y la iglesia—Ez. 25:3.
   2. Los moabitas se sintieron felices de ver que la casa de Judá ya no estaba separada de las naciones; por tanto, ellos representan a quienes desean llevar la iglesia a que se asocie con el mundo y hacer que la iglesia sea igual a las naciones—v. 8; Ap. 2:12.
   3. Los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano de Jacob y, por tanto, primos de los hijos de Israel (Gn. 36:1); Edom representa al viejo hombre no regenerado, e Israel representa al nuevo hombre regenerado (Ro. 6:6; Gá. 6:16; Fil. 3:3); Edom estaba lleno de odio contra Israel, y buscaba de continuo tomar represalia y vengarse—Ez. 25:12.
   4. Los filisteos vivían muy cerca de la buena tierra e incluso se mezclaron con los israelitas; ellos tipifican al hombre natural de las personas religiosas; los "edomitas" y los "filisteos" son quienes causan el mayor perjuicio a la vida de iglesia—v. 15; 1 Co. 3:12, 16-17.
   5. Tiro tipifica a quienes buscan las riquezas mundanas y no se interesan por los intereses de Dios—Ez. 26:2; 28:12-15; cfr. 1 R. 7:13-14.
   6. Sidón era zarza punzante y aguijón doloroso para la casa de Israel; Tiro y Sidón son considerados un par, lo cual indica que si los creyentes aman el mundo y se interesan por las riquezas mundanas, ellos se volverán espinos y aguijones que causan perjuicio a la vida de iglesia, impidiendo el crecimiento de la vida en la iglesia, la labranza de Dios—Ez. 28:21, 24; Mt. 13:22; 1 Co. 3:9; cfr. Ap. 18:13.

7. Egipto era una nación que no dependía de Dios, sino de sus propios recursos; los egipcios representan a las personas que, de manera independiente de Dios, ejercitan su sabiduría natural para desarrollar sus recursos naturales a fin de ser ricos en suministro y ser una fuente de suministro para otros—Ez. 29:2-9; cfr. Éx. 4:1-9.

II. El hijo varón representa a los vencedores que cooperan con Cristo para combatir contra Su enemigo e introducir el reino de Dios—Ap. 12:1-11:

A. La manera de llegar a ser el hijo varón es ser fortalecidos en el hombre interior, ser fortalecidos con poder para experimentar las riquezas de Cristo y ser fuertes al vestirnos de la armadura de Dios orando-leyendo la palabra aniquiladora—Ef. 3:16, 18; 6:10-11, 17-18; Ap. 1:16; 19:13-15.

B. "Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte"—12:11:
   1. "La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado"—1 Jn. 1:7.
   2. La palabra de nuestro testimonio es la proclamación y declaración que hacemos a otros de los hechos divinos relacionados con la victoria de Cristo—1 Co. 12:3b; 2 Co. 4:13.
   3. No amar la vida de nuestra alma hasta la muerte significa que escogemos amar al Señor supremamente y no vivir por nuestro yo de ninguna manera—Col. 1:17, 18b.

C. Abigail tipifica a la iglesia que es uno con el Cristo guerrero para combatir en pro del reino de Dios en medio de los sufrimientos—Mt. 12:3; 1 S. 25:42:
   1. El antiguo marido de Abigail, Nabal (que significa "insensato"), nos muestra cuán malvado es nuestro viejo hombre al abandonar a Cristo; Nabal menospreció, rechazó y se opuso a David en el momento en que había sido destituido—vs. 10-11, 25; cfr. Pr. 1:7; 13:20.
   2. Cuando nuestra naturaleza corrupta —la cual abandona, rechaza y menosprecia a Cristo— es derrotada, llegamos a ser el complemento de Cristo que lo sigue a Él en medio de los sufrimientos, combatiendo en pro del reino de Dios—1 S. 25:36-42; Ap. 1:9.

Mensaje once (continuación)

D. Gedeón y sus trescientos hombres representan a un grupo compenetrado de vencedores que combaten juntamente con Cristo para introducir Su reino—Jue. 6:1-6, 11-35; 7:1-8, 19-25:
   1. Ellos estuvieron dispuestos a sacrificarse a fin de ser usados por Dios para cumplir la palabra de Dios y llevar a cabo Su economía—vs. 1-8; 8:4.
   2. Ellos pelearon la batalla y laboraron, pero fue toda la congregación quien persiguió al enemigo y segó la cosecha, lo cual significa que cuando nosotros vencemos, todo el Cuerpo es avivado—7:22—8:4; Col. 1:24; Sal. 128:5.

III. Los primeros vencedores son los primeros que maduran en la labranza de Dios, los que serán segados antes de la cosecha como primicias para Dios y para el Cordero—Ap. 14:1-5:

A. El arrebatamiento no tiene por finalidad principalmente nuestro disfrute, sino el disfrute de Dios; necesitamos prepararnos a fin de ser arrebatados no para nuestra felicidad, sino para el cumplimiento del propósito de Dios—12:5, 7-11; 14:1, 4b; 19:7.

B. El significado del arrebatamiento es ser llevados a la presencia del Señor; a fin de ser llevados a la presencia del Señor debemos estar en Su presencia hoy y debemos aprender a tener cercanía y cariño en nuestro contacto con el Señor, teniendo un corazón que ama y valora al Señor por causa de Su propósito—2 Co. 2:10; 4:6-7; 1 Jn. 1:3.

C. El arrebatamiento de los vencedores tiene por finalidad derrotar al enemigo y satisfacer a Dios:
   1. Dios necesita que seamos arrebatados, llevados a Él y a Su trono, para que podamos combatir contra el enemigo—Ap. 12:5, 7-11.
   2. El Señor necesita que el hijo varón combata contra Su enemigo, pero para Su satisfacción Él necesita aún más a las primicias—14:1, 4b; cfr. Cnt. 8:6, 13-14.
   3. Las primicias son los primeros en alcanzar madurez entre la cosecha de Dios—Col. 2:19; He. 5:14—6:1; Ef. 4:13; Fil. 3:15; cfr. Lc. 21:36.
   4. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sion como disfrute fresco para Dios con miras a Su satisfacción—Éx. 23:19a; Lv. 23:10; cfr. Ro. 8:23.

D. El hecho de que seamos arrebatados depende de que alcancemos la madurez en la vida divina al andar con Dios: tomándolo a Él como nuestro centro y nuestro todo, y haciéndolo todo conforme a Su revelación y dirección—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.

E. La cosecha, que representa a la mayoría de los creyentes, madurará después de las primicias; la cosecha será segada por Cristo, el Segador, hacia el final de la gran tribulación, cuando Él regrese sentado sobre una nube blanca—Ap. 14:14-16.

IV. Los creyentes vencedores son representados por el jaspe y otras piedras preciosas—21:9-11, 18-21:

A. El jaspe representa la apariencia de Dios que resplandece con la gloria de Dios como luz de la Nueva Jerusalén para la expresión de Dios—4:3; 21:11, 18-19.

B. Las otras piedras preciosas representan las riquezas de la hermosura de Cristo en diferentes aspectos para los cimientos de la morada eterna de Dios—vs. 19-21.

C. Por el Espíritu de juicio, el Espíritu abrasador y el Espíritu que fluye —el Señor Espíritu— estamos siendo transformados mediante las experiencias que tenemos de las riquezas de Cristo como Dios de resurrección, las cuales hemos ganado por medio de los sufrimientos, las presiones que nos consumen y la obra aniquiladora de la cruz—Is. 4:4; 11:2; Jn. 4:14b; 2 Co. 1:8-9.

D. Por medio del proceso de transformación nos gloriamos en nuestras debilidades y nos gloriamos en Cristo Jesús a fin de que el poder de Cristo como gracia extienda tabernáculo sobre nosotros—v. 12; 11:30-33; 12:7-9; Ro. 5:3; 1 Co. 1:29-31; Fil. 3:3.

E. Mediante nuestro crecimiento en la vida divina en Cristo, quien es la piedra viva, somos transformados en piedras preciosas; por medio del proceso de transformación el Dios Triuno es forjado en nosotros y estructurado juntamente con nosotros para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén como conclusión de toda la Biblia y las buenas nuevas para todo el universo—1 P. 2:4; 1 Co. 3:12a; Ef. 1:6; Ap. 21:18-21.

© 2026 Living Stream Ministry